

SER EN COMUNIDAD: EL DISCURSO DE LAS PLU- RALIDADES ARTICULADAS DESDE EL RECONOCIMIENTO Y LA SOLIDARIDAD

**Autora: Mariana de Pablos
Vélez López**

Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (USALP), México.

Sus líneas de interés versan en el análisis de los movimientos sociales, los feminismos y el movimiento zapatista (EZLN).

Contacto: dpvlmariana@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4864-6794>

**(Being in community: the unified
pluralities discourse from
recognition and solidarity)**

Fecha de recepción: 03 de diciembre de 2021

Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2021

Resumen: Recuperar el concepto de comunidad como punto de partida del trayecto a recorrer en pos por la construcción de otras dinámicas de sociabilidad es en sí una práctica de emancipación. La división social a la que nos hemos enfrentado históricamente enmarca no solo nuestras relaciones sociales, sino también la forma en la que interpretamos las realidades y desde la cual somos con el mundo. El movimiento indígena zapatista, a través de su discurso y sus luchas, contribuye en la construcción de una visión de reconfiguración social, en la que el reconocimiento y la solidaridad con la pluralidad es base y fundamento de la forma en que se vive la comunidad. Si bien es cierto que esto no quiere decir que no se enfrenten a los retos de un pasado y presente colonial, es precisamente en el contexto de lucha donde surgen los significados y conocimientos que abren la puerta a la posibilidad de de-construir nuestras concepciones colonizadas del mundo para trabajar en la transformación social por la búsqueda de realidades alternativas unidas desde la diferencia. Este trabajo es un ensayo de reflexión teórica en torno a la noción de "comunidad" como principio transformador que adquiere especial relevancia al entrar en contacto con el discurso, los valores y el pensamiento-acción del movimiento zapatista. Para lograrlo, por un lado, se retoman algunos de los aportes de autores como Boaventura de Sousa Santos, Claudia Salazar y Aníbal Quijano; así como las propias voces zapatistas. Asimismo, se presta especial atención en la experiencia de la gira por Europa que emprendió esta agrupación en el año 2021, principalmente debido a su gran carga significativa y aporte socio-cultural para el presente análisis.

Palabras clave: comunidad, decolonización, pluralidades, ser-con-otros, zapatismo

Abstract: Recover the concept of community as the starting point of the path to follow in pursuit of the construction of other sociability dynamics is in itself an emancipation practice. Historically, the social division that we have faced frames is not only in our social relations, but also the way in which we interpret realities and from which we are with the world. The Zapatista indigenous movement, through its discourse and its struggles, contributes in the construction of a social vision and reconfiguration, in which recognition and solidarity with plurality is the basis and foundation of the way in which the community lives. Although it is true that this does not mean that they do not face the challenges of a colonial past and present, it is precisely in struggle context where meanings and knowledge emerges that open the possibilities for deconstructing our colonized world conceptions to work on social transformation through the search for alternative realities united from the difference. This work is an theoretical reflection essay about the notion of community as a transforming principle that acquires special relevance when coming into contact with the discourse, values and thought-action of the Zapatista movement. To achieve this, on the one hand, some of the contributions of authors such as Boaventura de Sousa Santos, Claudia Salazar and Aníbal Quijano are taken up; as well as the Zapatista voices themselves. Likewise, special attention is paid to the the European tour experience that this group undertook in 2021, mainly due to its great significant load and socio-cultural contribution to the present analysis.

Keywords: community, decolonization, pluralities, being-with-others, zapatism



Introducción

Si hay algo que caracteriza a la multiplicidad de realidades que componen al mundo es la certeza de la incertidumbre. Las dudas, la crítica y la variedad de apreciaciones son el pan de cada día; nos acechan a todas horas y, casi sin darnos cuenta, nos convierten en actores protagonistas de su propia construcción, y no digo esto de forma negativa, al contrario, creo que estamos presenciando el constante despertar de un mundo eternamente cansado.

La construcción, o, mejor dicho, la transformación de la estructura a partir de la cual se desarrollan las dinámicas de sociabilidad implica la recuperación de los aportes teórico y prácticos que las luchas de los marginados, los excluidos y los maltratados por el sistema de dominación actual han insertado en la conciencia pública y la esfera social. Es a partir de estos conocimientos que se vuelve real la posibilidad de de-construir al mundo y los significados, intereses y valores que alberga. En otras palabras, llevar a cabo una tarea compartida de re interpretación social, para así, empezar a recorrer el camino por la búsqueda de realidades alternativas: integradas, complejizadas y unidas desde la diferencia. Es ahí hacia donde nos dirigimos: la modernidad ha demostrado la urgente necesidad de ampliar el marco de análisis de la realidad y los significados que la integran. En este sentido, el proyecto propuesto por las epistemologías del sur es esperanzador; su apuesta por la reconstrucción social a partir de la recuperación y valoración de los conocimientos generados en los contextos de lucha se aleja de formas de hacer y ser en comunidad regidas por intereses que imperan en las sociedades capitalistas, colonialistas y patriarcales. El movimiento zapatista, a través de su discurso, valores y actuar, es prueba viva de ello. De la mano con todos aquellos —individuos, movimientos, organizaciones, grupos— que trabajan en la reconfiguración de la vida en sociedad, las y los zapatistas han emprendido la búsqueda de nuevas posibilidades que les permitan representar el mundo como un espacio al que pertenecen.

Así, volver la mirada y la atención a las propuestas epistemológicas y de sociabilidad en las que se encuentran trabajando los grupos en lucha, los grupos en búsqueda del cambio es lo que pre-tende el presente trabajo. De esta forma, me propongo hacer un análisis de dicha tarea colectiva de reconstrucción social a partir de la recuperación del concepto de comunidad, mismo que toma especial relevancia al ser puesto en contacto con el discurso de liberación, autonomía y resistencia del movimiento indígena zapatista.

La lucha del movimiento zapatista es una misma, pues surge de un pasado compartido y camina hacia un mismo futuro, sin embargo, se manifiesta desde la diversidad de voces, actos y cuerpos. La “Gira por la vida”, suceso de alcance internacional y gran impacto social, pero, sobre todo, diría yo, importante por su ambivalencia de interpretación, es desde donde partimos y hacia dónde vamos, pues al problematizarla desde una perspectiva de-constructiva permite desentrañar los marcos de sentido que componen al suceso y al discurso que lo antecede y lo construye en su núcleo.

A principios de mayo de 2021, siete integrantes del movimiento indígena zapatista zarparon de Quintana Roo con destino a España con el objetivo de realizar una “travesía inversa”, como lo llamaron los medios de comunicación, con el fin de, acorde a militantes del movimiento en su página web oficial, “platicar sobre nuestras historias mutuas, dolores, rabias, logros y fracasos” (Comandante Contreras y Subcomandante Moisés, 2021: 1). A 500 años de la Caída de Teno-chtitlán, los zapatistas tenían planeado llegar a Madrid para informar de primera mano que no han sido dominados y que siguen resistiendo. Su plan es denunciar el contexto en el que se encuentra viviendo la población mexicana: violencia, feminicidios, desaparición forzada; el despojo de los territorios de los pueblos originarios por parte del Estado y agentes privados; y la destrucción de comunidades por la violencia organizada. Así como lograr que sus luchas antisistémicas, anticapitalistas y altermundistas



encuentren un espacio de diálogo, reflexión e intercambio con otros movimientos y organizaciones sociales que sufren las consecuencias de esta realidad mundial (Castellanos, 2021).

Las noticias de los diferentes medios, los mensajes difundidos por el propio movimiento zapatista y la respuesta internacional se mantienen en una línea impregnada de optimismo y esperanza. En la superficie no hay nada más que observar, no se trata más que de un viaje por la búsqueda de la paz, del diálogo entre naciones y la unión. Sin embargo, falta observar un poco más allá para ser capaces de ver que el trasfondo es mucho más profundo de lo que aparenta. ¿Qué más hay? ¿Qué aportes teórico-prácticos se pueden recuperar de este suceso? ¿Qué nos quiere decir? ¿desde donde surge y hacia dónde va?

No es difícil darse cuenta de que este hecho está impregnado hasta las raíces de significado y, sobre todo, de historia. Pero, para responder realmente a estas interrogantes, es necesario poner en práctica un ejercicio deconstructivo que consta de dos partes. Por un lado, sentar las bases teórico-conceptuales dentro de las cuales se enmarca esta propuesta con el fin de comprender no solo el suceso, sino también los marcos de significación e interpretación social desde los cuales se construye la comunidad que lo hizo posible. Y, por otra parte, desarrollar una perspectiva híbrida que, si bien reconozca el carácter emancipatorio con el que este suceso se caracteriza, así como los aportes teórico-prácticos que contribuyen en la construcción de las epistemologías del sur; tampoco deje de lado una postura crítica, que no ignore el papel histórico-cultural que ha permeado las relaciones dominantes-dominados desde los inicios de esta misma clasificación. No me propongo llegar a verdades absolutas ni posturas irrefutables, pero sí abrir paso a la discusión y la duda. De esta forma, el presente texto se compone por cinco apartados, que si bien no son independientes y tienen por objetivo final situar al lector frente a un marco de interpretación más amplio; cada uno de ellos cuenta con un propósito específico.

La primera sección, busca ahondar en el principio de comunidad como propuesta de sociabilidad que se fundamenta en dos valores esenciales: la solidaridad y el reconocimiento; así como en las distintas formas de hacer y ser en comunidad que se han configurado históricamente en nuestras sociedades. En el segundo apartado, es de interés desarrollar la propuesta por la construcción de realidades alternativas que fundamentan su existencia en el desarrollo práctico y epistemológico del reconocimiento y la solidaridad. Por su parte, los apartados tres y cuatro se conforman por el análisis del discurso zapatista que surge y se desarrolla en el contexto de la *Gira por la vida*, a partir del marco de interpretación desarrollado previamente. Finalmente, en el último apartado se profundiza brevemente sobre la apuesta por la construcción de sociedades como la que proponen los zapatistas y a partir de las cuales se fundamentan las epistemologías del sur: alternativas, en procesos de emancipación y unidas desde la diferencia.

1. Otras formas de hacer y ser en comunidad

“El ser humano se humaniza solamente en el encuentro con el otro”
(Salazar, 2011: 97).

La vida en comunidad no puede ser evadida, es condición natural de la (co)existencia humana. Estamos destinados a encontrarnos, compartirnos, descubrirnos hasta el final, esto es, hasta la muerte. Sin embargo, no todo se encuentra fuera de nuestro alcance: aun podemos decidir la forma en que vivimos la comunidad.



Ya he dado una pista sobre los horizontes teóricos de este análisis, empero para llegar a ello es pertinente definir en primera instancia desde donde entendemos la comunidad y de qué hablamos cuando hablamos de ella.

Acorde a Bovanetura de Sousa Santos, en su marco respecto a la teoría de la modernidad y el conocimiento, considera que la comunidad se presenta como una de las lógicas que componen el pilar de la regulación. Entendido desde esta perspectiva, es de suma importancia recalcar que, si bien el principio de comunidad implica una obligación horizontal, al igual que el principio de mercado, esta se compone por el reconocimiento de quienes la integran, lo cual, en otras palabras, “contrarresta los rasgos autoritarios de la obligación política vertical sobre la que se funda el Estado y, produce un vínculo solidario que va en contra de los rasgos individualistas sobre los que se funda la lógica de regulación del mercado” (Álvarez, 2017: 129).

De esta forma, la relevancia del principio de comunidad radica en la posibilidad de su recuperación como “representación inacabada de la modernidad” (Santos, 2000), pues al no haber sido colonizado en su totalidad por las demás lógicas regulatorias, se convierte en un elemento esencial en la construcción del posmodernismo de oposición. Son las dimensiones principales que lo componen —la solidaridad y el reconocimiento— las que fundamentan dicha recuperación. A partir de ellas han sido desarrolladas herramientas teóricas (sociología de las ausencias, sociología de las emergencias, entre otras) que buscan impulsar la transformación social a partir del reconocimiento del conjunto de realidades y formas de crear conocimiento que la modernidad se ha encargado de invisibilizar históricamente, para así trabajar en una red de solidaridad que se integre por las diversas y muy heterogéneas prácticas políticas emancipatorias (Santos, 2000). Respecto a este punto, son las epistemologías del sur parte importante de esta propuesta, pues transformar (solidarizar) la realidad solo es posible al llevar a cabo un constante trabajo de reconocimiento y reinterpretación de los saberes tanto establecidos como en desarrollo.

En resumen, la propuesta de Santos sobre la recuperación de la comunidad tiene por objetivo promover formas alternativas de sociabilidad que se orienten hacia el reconocimiento y la solidaridad. Ahora bien, llegado este punto vale la pena hacernos la misma pregunta que propone Salazar (2006: 96): “¿Qué hace diferente a la comunidad cuando lucha por sus reivindicaciones, por formar parte activa en el todo social, respecto a la comunidad que pretende la desaparición de los otros bajo la égida de sus verdades fundamentales?”

El colonialismo como forma de sociabilidad hegemónica ha sido la base y el fundamento de la construcción de dinámicas de relación basadas en criterios de inclusión y exclusión resultado del paso colonizador en todo el globo. Como nos ha dejado saber Quijano en su amplia bibliografía sobre el tema, la distribución de la población mundial en jerarquías y roles creados en y a partir de la estructura de poder moderna fue (y permanece) establecida a partir de la idea de raza. Como método de legitimización de las relaciones sociales, producto de la dominación colonial, la noción de raza dio origen a “nuevas identidades” históricas, las cuales fueron incorporadas, desde su diversidad, no solo a una estructura de control de trabajo racista, sino a un mismo orden político, económico y cultural articulado en torno al mundo y pensamiento eurocentrado.

Ahora bien, Salazar entiende la comunidad como “sujeto colectivo constituido a partir de procesos identificatorios que establecen lo diferente como exterioridad y que asignan modalidades de pertenencia e inclusión correlativas a la exclusión de los otros” (2006: 95). Así, el reconocimiento de la existencia de un “nosotros” como elemento fundacional de esta idea de comunidad se vuelve esencial para la comprensión del proceso de conformación de las identidades colectivas. Nosotros es la máxima expresión de estar con otros; con hace referencia a la diferencia, a la separación entre la identidad individual y colectiva. De esta forma, nosotros se refiere a la “acogida recíproca entre unos que son otros en un espacio simbólico que nos es común, en una posición subjetiva que compartimos” (Salazar, 2006: 100).



Es precisamente en este último punto donde radica la relevancia de este concepto, pues al hablar de la reunión de diferencias incluidas en un espacio compartido, también se establece lo que Salazar llama un “borde de diferenciación”: “los otros” o bien “ellos”, es decir los que forman parte del encuentro únicamente mediante el reconocimiento de su exclusión.

Una vez planteadas estas cuestiones es posible volver al cuestionamiento propuesto y afirmar que la diferencia fundamental entre la comunidad en procesos de emancipación y aquella cuya estructura histórica de poder domina todos los ámbitos de la vida social, es la forma en que construyen “el encuentro”.

Llegado este punto es claro que hablar de comunidad implica necesariamente hablar de identidades: identidades dominantes y dominadas. Por un lado, el pensamiento colonizador, racista y eurocentrista se construye en y a partir de un nosotros, cuyas lógicas, razonamientos y dinámicas de relación establecen los límites de la sociabilidad posible, esto es, de hacer comunidad. Mientras que las “nuevas identidades”, o bien los ellos de la jerarquía de dominación colonial, más allá de un nosotros trabajan en lo que el autor propone llamar ser-con-otros.

La propuesta de este concepto tiene una doble intencionalidad íntimamente conectada dada su meta utópica, pues implica no solo el reconocimiento del otro diferenciado, sino también de uno mismo como cuerpo, identidad y totalidad individual frente a otras totalidades; con el fin último de asumir la construcción del futuro como propone Arturo Rico Bovio (2010): una tarea compartida. Ser-con-otros “es comunicar, poner en común, comparecer ante los otros, salir de sí para ir hacia el otro, exponerse ante, presentarse, ir al encuentro, afectar y ser afectado, y producir las resonancias del encuentro”(Salazar, 2006: 103).

Ser recuerda al quehacer propuesto por Rico Bovio de reconceptualizar al ser humano partiendo de la idea de que somos un cuerpo, en contraposición con la cosificación corporal propia del eurocentrismo que afirma que tenemos uno. De esta forma, recuperar el cuerpo significa superar los límites y las verdades absolutas establecidas por la modernidad y su pensamiento eurocentrado; y construir nuestras propias identidades individuales y colectivas. Prevaler ante las clasificaciones sociales, los roles y las jerarquías en las que fueron colocados los cuerpos, con el fin último de “alcanzar la condición plena como seres humanos” (Rico, 2010: 361) a partir del reconocimiento de nuestras diferencias como parte de nuestras fortalezas.

Poner en práctica esta visión de sociabilidad posibilita la construcción de un mundo alternativo que no solo reconozca la diversidad, sino que solidarice con ella. En otras palabras, significa recuperar el concepto de comunidad desde una perspectiva emancipatoria que encuentre en los principios que la integran un medio para reconfigurarse como cuerpo social autónomo, liberado y capaz de construir sus propios discursos y formas de acción.

2. *Ser-con-otros: zapatistas con el mundo*

El saber hegemónico de nosotros-dominantes ha encontrado su camino para representar al mundo como su propiedad y, a partir de ello, transformarlo, ordenarlo y reconstruirlo de acuerdo con sus propias necesidades. La búsqueda por caminos alternativos ha permitido —si no es que fomentado— la configuración de marcos de significación e interpretación de la realidad compartidos cuyo objetivo es, como afirma Santos (2019: 21), al referir a las epistemologías del sur: “que los grupos sociales oprimidos representen el mundo como suyo y en sus propios términos, pues solo de esa forma serán capaces de transformarlo de acuerdo con sus aspiraciones”.



Las luchas, la producción de conocimiento y toda acción emancipatoria que se encuentre en la realización de esta tarea epistemológica y práctica parten de procesos de liberación cognitiva, entendidos como una transformación del comportamiento y, sobre todo, de la conciencia (De Miguel, 2005). Este concepto hace referencia a la crítica de principios aprendidos e interiorizados a partir de la socialización de los sujetos en diversos espacios con el objetivo de generar cambios en tres aspectos:

Primero, el sistema o aquellos aspectos del sistema que la gente experimenta y percibe que pierden legitimidad; segundo, la gente comienza a exigir derechos que impliquen demandas para el cambio; y tercero, el nuevo sentido de eficacia, donde la gente que ordinariamente considera ineficaz al sistema cree que tiene más capacidad para llevar a cabo sus demandas por ellos mismos (Arechavaleta, 2010, p. 54).

De esta forma, es posible percibir que la participación juega un papel fundamental en lo que Cerutti (2010) propone llamar “lo utópico operante”: la búsqueda por la construcción de realidades alternativas como resultado de procesos de liberación cognitiva. Solo mediante una participación decidida y activa es que: “los sujetos sociales van descubriendo así que poder significa poder-hacer” (Cerutti, 2010: 105). Ejemplo de ello y todo lo expuesto anteriormente han sido los zapatistas. Desde la posición de ellos a la que han sido históricamente relegados, construyen comunidades en donde la concepción de un nosotros excluyente y organizado a partir de jerarquizaciones y clasificaciones regidas por intereses colonialistas, capitalistas y patriarcales, cambia por completo; se transforma y re configura en un proyecto común, que si bien parte de un pasado colonial compartido, escribe su propio futuro aquí y ahora al construir un espacio diferente con cabida para todo aquel con el deseo de imaginar y construir caminos alternativos de transformación social.

Es en este último punto donde radica uno de los elementos esenciales que componen la vida en comunidad zapatista: la articulación. Si bien la concepción de autonomía que han construido es una de las características más importantes que integran su pensamiento- acción, el fomento y la búsqueda por la unión con la diversidad es propia del movimiento zapatista. Los movimientos indígenas, feministas, de la diversidad sexual y ecologistas, así como todos aquellos que sufren la opresión y explotación del sistema actual han encontrado entre sus filas un espacio para la expresión y la manifestación de sus ideales, esto es, de su propia emancipación. Se trata de un hecho que inevitablemente ha contribuido a la generación de conocimiento compartido como resultado de las experiencias de opresión y resistencia. Gran cantidad de grupos sociales que se encuentran sometidos a la triada dominante capitalismo-colonialismo-patriarcado encuentran el reconocimiento y la solidaridad que buscan en el movimiento zapatista.

En esta forma de hacer y ser en comunidad, el cuerpo pasa a convertirse en símbolo de identidad y comunidad trascendente, que no reconoce los límites establecidos por una racionalidad dominante. El reconocimiento por la diversidad compartida, o lo que yo llamo, *pluralidades articuladas*, no reconoce fronteras de ningún tipo; la comunidad se construye en y a partir de toda individualidad y colectividad con quien se comparte una identidad en proceso de reivindicación de autonomía y liberación, esto es, el discurso de las pluralidades articuladas, del reconocimiento de uno en el otro. Es ahí a donde vamos, las y los zapatistas traspasan fronteras de todo tipo para reconocer y solidarizar con las luchas y comunidades que tienen por objetivo *ser-con-otros*, es decir compartir y poner en común lo que nos une pese a las diferencias.

El discurso zapatista se materializa al poner en práctica los principios que componen su percepción de vida en comunidad. Hay una gran cantidad de casos y situaciones de los que se puede hacer mención para ejemplificar lo que ya se ha dicho, sin embargo, nos concentraremos en uno: la *Gira por la vida*. Este hecho de alcance global se autodefinió como una búsqueda por el diálogo



y el intercambio de experiencias, resultado de un pasado y presente que permanece fragmentado por los intereses del sistema global actual.

Ya hemos comenzado este necesario recorrido de caminar preguntando; hemos establecido las bases y los principios que nos permiten comprender la división social a partir de la cual se configuran las dinámicas de sociabilidad de este mundo necesitado de una reestructuración sistemática profunda. La tarea a la que nos enfrentamos no es sencilla; sin embargo, como lo han demostrado las y los zapatistas, es posible. Ahora bien, lo que sigue es una propuesta de análisis del panorama completo sobre el caso mencionado, el cual ha sido seleccionado dada su importante carga de significación e interpretación. En otras palabras, propongo hacer un ejercicio de disección que recupere, por un lado, las valoraciones y marcos de sentido que configuran la lucha zapatista desde el caso específico de la Gira por la vida y que, al mismo tiempo, no deje de lado los elementos implícitos, pero siempre muy presentes, del poder colonizador.

3. Voces y cuerpos emancipados: el discurso zapatista a través de la *Gira por la Vida*

La consigna que motiva a este movimiento tiene peso: “otro mundo es posible”. Si bien es cierto que hay mucho que decir de esta frase, por ahora quisiera concentrarme en todo lo que envuelve la justificación de su carácter emancipatorio. En las líneas literales de las expresiones zapatistas se lee una inconformidad con la modernidad al criticar una de sus características principales: su ambivalencia. Vivimos bajo un orden regulatorio que dedica potentes esfuerzos a instalar la idea que existe un efectivo reconocimiento por los derechos, que acontece una adecuada distribución del poder y que si hay algo que rige su orden son los principios que defiende la propia emancipación. Sin embargo, sobra decir que esto es un engaño, un engaño que el movimiento zapatista busca poner en evidencia.

El discurso zapatista se rige por los principios de emancipación. Busca desestabilizar la línea en la que se encuentran establecidas las expectativas definidas por el pilar de la regulación (Santos, 2000) porque cree firmemente en el poder de éstas para la construcción de un orden social más incluyente con miras a suprimir las diferencias sociales que caracterizan la vida actual: un orden que trascienda la realidad y sea capaz de superar los problemas de la modernidad con los propios aportes modernos, como lo son la utopía y los derechos humanos.

Desde esta perspectiva, otro punto a reconocer es la forma en que hacen comunidad. Como ya fue explicado, para conformarse y ser comunidad, se alejan de las ideas de la sociedad homogénea establecidas por la racionalidad eurocéntrica. Quijano explica que, a lo largo de su paso dominante por el mundo, las potencias coloniales europeas se encargaron de invisibilizar a todo tipo de “sujeto” a menos de que éste se encontrase dentro del contexto (mental y literal/material y simbólico) eurocentrado. Teniendo esto en mente, es posible reconocer que el discurso a partir del cual configuran sus principios de comunidad no se rige por los límites establecidos por la racionalidad/modernidad eurocéntrica, sino que reconoce la heterogeneidad que conforma la realidad. Recurre, como lo indica Quijano (1994), a la idea del “otro” —el ellos de Salazar— diferente, diverso y sobre todo en proceso de liberación cognitiva, para fundamentarse y para permitir la posibilidad de conformar nuevas formas de intercambiar cultura.



Es posible identificar esto en su gira por el mundo: fueron recibidos por comunidades de españoles, franceses, alemanes entre cuyas filas el reconocimiento por la diversidad y el proyecto común no es el único elemento identificable, sino también, y principalmente, la solidaridad entre la(s) lucha(s) y los principios que la motivan:

Somos mujeres, lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, travestis, transexuales, intersexuales, queer y más, hombres, grupos, colectivos, asociaciones, organizaciones, movimientos sociales, pueblos originarios, asociaciones barriales, comunidades y un largo etcétera que nos da identidad. Nos diferencian y distancian tierras, cielos, montañas, [...], razas, culturas, idiomas, historias, edades, geografías [...] y un largo etcétera que nos hace distintos y, no pocas veces, contrarios. Sólo nos unen muy pocas cosas: el que hacemos nuestros los dolores de la tierra [...]. El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal: el capitalismo. [...]. El compromiso de luchar, en todas partes y a todas horas —cada quien en su terreno—, contra este sistema hasta destruirlo por completo. [...]. La certeza de que la lucha por la humanidad es mundial. [...]. La convicción de que son muchos los mundos que viven y luchan en el mundo. Y que toda pretensión de homogeneidad y hegemonía atenta contra la esencia del ser humano: la libertad. La igualdad de la humanidad está en el respeto a la diferencia. En su diversidad está su semejanza. [...] (Comandante Contreras y Subcomandante Moisés, 2021, p.1)

Ahora bien, es importante recalcar lo ya sabido, su discurso, como cualquier otro, solo tiene peso real cuando es asimilado desde su intersubjetividad. Entonces, cabe preguntarnos ¿cuál es el papel del contexto inmediato dentro de esta realidad? Es decir ¿qué rol juega el propio Estado mexicano? La respuesta nos remonta hacia cuestiones histórico-culturales que nos conectan al pasado (¿y presente?) colonial.

En su artículo, *Colonialidad y modernidad/racionalidad*, Aníbal Quijano (1992) es muy claro al explicar que fue el colonialismo y la estructura de poder que estableció (dominantes-dominados), el que produjo las construcciones sociales que más tarde fueron reconocidas como discriminatorias, pues dividieron a la sociedad en clasificaciones de tipo étnico, esencialmente, y desde las cuales operan —y siguen operando— nuestras relaciones sociales. Si bien, como afirma el autor, el colonialismo ha sido erradicado como sistema político, la colonización cultural permanece presente hasta nuestros días. Es esto lo que denomina como “colonialidad del poder”. La imposición de imágenes, ideas y visiones del mundo es una constante, pero más grave aún es nuestra dócil aceptación de ellas.

Las construcciones intersubjetivas discriminatorias siguen siendo aplicadas por distintos agentes, tanto en México, como en el mundo. Son parte de nuestra realidad, definen la forma en que nos relacionamos y, más importante aún, definen la forma en que somos en comunidad, pues es a partir de ellas que se construye la excluyente, racial y enraizada idea colonial de nosotros-dominantes en la que ellos-indígenas son comúnmente excluidos. Nuestro imaginario sigue colonizado; el repertorio cultural que conforma nuestras visiones del mundo permanece dominado por imágenes ajenas, logrando así que nuestra propia cultura pierda valor y que, quienes han buscado resistir y enfrentar estos imaginarios jerarquizantes sean relegados e ignorados.

Así, no parece ilógico afirmar que para muchos el discurso zapatista resulta lejano; y que mucha razón tiene Aníbal Quijano al afirmar que “la colonialidad es aún el modo más general de dominación en el mundo actual” (1994: 14). Por si todo lo anterior fuera poco, cabe añadir el ingrediente racista, ese que a muchos nos mantiene observando desde la distancia.



Su lucha frecuentemente es considerada como ajena por ciertos sectores porque no consideran que les incluya; las ideas de superioridad e inferioridad, de nosotros y ellos, han sido naturalizadas y la noción de la diferencia de mundos ha sido aceptada —aunque implique la continuación de la dominación— y hoy esa es la razón por la que los zapatistas busquen otros mundos. En otras palabras, lo que quiero decir es que, si se analiza desde esta perspectiva, en realidad tiene mucho sentido y una gran carga significativa el hecho de que el movimiento, comunidades zapatistas y simpatizantes visualicen la posibilidad de que su lucha y demandas sean reconocidas y, más importante aún, solidarizadas con comunidades que no pertenezcan a su contexto social más cercano, es decir, el mismo México; sino con aquellas con las que uno podría imaginar que habría más fronteras.

5. A manera de crítica decolonial

Hasta el momento he descrito algunos puntos a tomar en cuenta para comprender el carácter emancipatorio de este suceso. Me he tomado la libertad de justificar las razones por las que creo que esta protesta tiene un gran peso cultural, social y político; así como un alto valor histórico para el mundo. Su incansable búsqueda por la autonomía, la resistencia y el quebrantamiento con las diferentes formas de dominación a los cuales se han enfrentado los indígenas, así como el hecho de asumir la tarea de reconstrucción social requiere de trabajos de reconocimiento y validación del conocimiento que se genera en estos contextos de lucha. Sin embargo, no quisiera concluir sin antes expresar otra forma de interpretar este hecho, la cual en pocas palabras se resume en la frase, “ningún imaginario se puede autoproclamar completamente libre del poder de la colonización cultural”.

Tal y como menciona Aníbal Quijano, Europa se ha considerado —y la seguimos considerando— “espejo del futuro”. Si bien ya no mantiene el orden político característico de la colonia, sigue representando un ideal de sociedad, de vida y de futuro al que aspiramos, especialmente, los países colonizados. Con esto en mente, es más sencillo ser capaces de leer el mensaje detrás del gran suceso, detrás de la partida del buque, el cual radica esencialmente en el rol de la reivindicación.

Los y las militantes del movimiento zapatista se proclaman anticapitalistas, autónomos, anti-termundistas y de posición decolonial, pero un evento de este tipo deja ver que la suya no es una posición etnocéntrica o localista. La búsqueda por el reconocimiento internacional deja ver su simpatía por las puertas que ha abierto la globalización; pero más importante, el discurso de igualdad que buscan difundir entre los países europeos y el mundo deja ver una búsqueda por la reivindicación, por el reconocimiento internacional de la lucha anti colonial. No puedo no detenerme a criticar esta búsqueda que, sin lugar a duda, refleja la posición en la que están—y seguirán estando— los europeos en nuestro imaginario: seres superiores, seres con quienes sí es posible trazar una alianza de cambio mundial exitosa. Así, dejando de lado nuestras diferencias interiores, no podemos negar que lo que siempre nos unirá como sujetos y cultura es nuestra posición de centenaria dominación.

Por el otro lado, el hecho de que la visita se realice precisamente a 500 años de la Caída de Tenochtitlán y que la ruta sea la misma “pero al revés”, podría ser juzgado como una especie de acción necesaria para los indígenas quienes, especialmente, sufren las repercusiones de la colonización y siguen experimentando en carne propia la exclusión del mundo y de su propio Estado nacional. Este suceso se podría describir en pocas palabras como una forma de cuestionar el modelo dominante, cuyo trasfondo histórico radica en el deseo de “ponerse a la misma altura” y enviar un mensaje de igualdad, de renuncia a la dominación.



Si bien es cierto que el movimiento zapatista encontrará cientos de simpatizantes alrededor del mundo con quienes sea posible trazar una misma ruta de comunidad, considero difícil, más nunca imposible, borrar la gruesa línea que divide históricamente a naciones dominantes y dominadas y que siempre será un bache en el camino. Sin embargo, el proyecto propuesto por las epistemologías del sur es precisamente una luz en esta eterna oscuridad: recuperar, validar e insertar en la esfera pública el conjunto de conocimientos que resultan de las experiencias de resistencia y lucha de todos aquellos que han sido desplazados, marginados y excluidos por los intereses del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado (Santos, 2019), es un paso fundamental en este proceso de construcción de realidades alternativas.

El mundo en el que vivimos actualmente es complejo, se construye y reconstruye todo el tiempo. De esta forma, no considero posible creer en verdades irrefutables o adoptar posturas absolutas; creo que lo único que tenemos fuera de esta incertidumbre universal es la posibilidad de fomentar el juicio, la crítica, la reflexión y, sobre todo, aprender a desaprender, es decir, a cuestionarlo todo. Tirar abajo nuestras construcciones mentales y sociales para volverlas a construir y de ahí partir para analizar hechos como el descrito anteriormente. Este proceso implica la descolonización de nuestro imaginario, de nuestra cosmovisión; proceso difícil, pero posible.

6. Puntos finales

¿Cuál es la diferencia entre las comunidades que integran la vida en sociedad? Pregunta con trampa, pues la respuesta se encuentra en su propio planteamiento: la forma como decidimos vivir. Se podría sencillamente dividir al mundo en un nosotros, históricamente caracterizado por ser excluyente de la diferencia, y un ellos en proceso de reconfiguración de sí mismos, como cuerpo e identidad individual y social. Sin embargo, ya nos hemos encontrado en ese punto muerto por demasiado tiempo. La propuesta alternativa es aquella en la que trabajan comunidades como la zapatista: soñar nuevamente el mundo de la mano con la aportación plural de quienes forman cada uno de los cuerpos sociales (Rico, 2010).

En otras palabras, reconstruir las demarcaciones y trabajar en un Nosotros diverso, abierto y hospitalario; en donde el reconocimiento por las necesidades, motivaciones y luchas de quienes la integren formen parte de un todo común diferenciado. Así, “no se trata de instaurar una tierra prometida, sino un trayecto particular en donde el sentido emerge, ilumina momentáneamente el carácter histórico y político de una acción que se responsabiliza por los otros sin sujetarlos” (Salazar, 2011: 106).

Así, la apuesta por los principios que componen a la comunidad —reconocimiento y solidaridad— es en realidad la apuesta por la redefinición de los límites y las fronteras, las demarcaciones y los marcos de sentido que constituyen la división social establecida por la racionalidad moderna de un nosotros en contraposición de un ellos. El movimiento indígena zapatista, a través de su discurso y sus luchas, contribuye en la construcción de una visión de la realidad alternativa, en la que el reconocimiento de la pluralidad es base y fundamento de la forma en que se vive la comunidad. Como resultado de esto, coloca sobre la esfera pública un proyecto que tiene cabida para todo aquel que se encuentre en procesos de reivindicación sobre los significados que imperan la vida en sociedad y que son resultado de un pasado colonial. No obstante, esto no implica quiere decir que queden borrados de la existencia, ellos albergan en lo más profundo de la conciencia del cuerpo social. Por estas razones es que se vuelve necesario trabajar en la tarea deconstruccionista y en el cuestionamiento para convertirlos en una forma de vida; preguntarnos hasta dónde



estamos colonizados y cómo afecta sobre la forma en que somos en comunidad, para así, ser realmente capaces de la construcción de realidades alternativas que se organizan y relacionan a partir de principios opuestos a los que dominan en las sociedades capitalistas, colonialistas y patriarcales.

Vivir, compartir, experimentar la vida en sociedad implica más que encontrarnos en un mismo espacio y tiempo. Es en realidad un proceso de reconocernos como cuerpos e identidades que son en comunidad para así, vivirnos, compartirnos, experimentarnos. Las fronteras más complejas las construimos nosotros mismos, no la geografía ni la época; una vez encontremos el camino para sobreponernos a ellas, como lo han ejemplificado las y los zapatistas, ya no hay vuelta atrás, pues será en ese momento cuando estemos sumergidos más que nunca en la tarea por la construcción de un mundo alternativo integrado por muchos mundos.

Bibliografía

- Álvarez, F. (2017). "Boaventura de Sousa Santos: comunidad, conocimiento, emancipación" en *Miríada: investigación en ciencias sociales*, 9, (13). [26/11/2021]. Disponible en: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/miríada/article/view/4090>
- Arechavaleta, C. (2010). "De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales" en *Espacios públicos*, 13, (27) [07/11/2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67613199012>
- Castellanos, L. (28 de abril de 2021). "Otro mundo es posible: el EZLN zarpa desde México hacia Europa". *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2021/04/28/ejercito-zapatista-liberacion-nacional-ezln-viaje-europa-amlo/>
- Cerutti, H. (2010). "Lo utópico operante en la historia como núcleo motriz de la praxis de la resistencia en Nuestra América" en *Utopía es compromiso y tarea responsable* (pp. 97-107). Monterrey, México: CECYTE.
- Comandante Contreras y Subcomandante Moisés. (01 de enero de 2021). Primera parte: Una declaración... por la vida. *Enlace zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/>
- De Miguel, A. (2005). "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género" en *Cuadernos de Trabajo Social*, 18. [07/11/2021]. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110231A>
- McAdam, D. (1994). "Cultura y movimientos sociales". en E. Laraña y J. Gusfield. (eds.). *Los nuevos movimientos sociales*. Madrid, España: CIS.
- Quijano, A. (1992). "Colonialidad y modernidad/razionalidad" en *Perú Indígena*, 29, (13). [07/09/2021]. Disponible en: <https://www.lavaca.org/wp-content/uploads/2016/04/quijano.pdf>
- _____. (2011). "¡Qué tal raza!" en *América Latina en Movimiento*, (320). [09/09/2021]. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/5724>
- _____. (2014). "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina" en *Cuestiones y Horizontes. De la dependencia histórico-cultural a la colonialidad-descolonialidad del poder* (pp. 777-833). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rico, A. (2009). "El cuerpo recuperado: la meta utópica". En *Utopía en marcha* (pp. 355-369). Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- Salazar, C. (2011). "Comunidad y narración: la identidad colectiva" en *Tramas*, (34). [01/11/2021]. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/es/revista/tramas-mexico-d-f/articulo/comunidad-y-narracion-la-identidad-colectiva>
- Santos, B. (2019). "Recorridos para las epistemologías del Sur". En *El fin del imperio cognitivo* (pp. 45-68). Madrid, España: Editorial Trotta.
- Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao, España: Editora Desclée de Brouwer.

